Parábola de los 7 mimbres

Un hombre próximo a morir llamó a sus siete hijos y les dijo: hijos, ya sé que no puedo durar mucho, pero antes de morir quiero que cada uno de ustedes me vaya a buscar un mimbre seco y me lo traiga aquí. ¿Yo también? Preguntó el menor que sólo tenía cuatro años. ¿Y yo? Preguntó el mayor que tenía veinticinco y era un muchacho muy fuerte y el más valiente de la aldea. Si, ustedes también, respondió el padre.

Salieron los siete hijos y al poco tiempo volvieron trayendo cada uno un mimbre seco. El padre cogió el mimbre que trajo el hijo mayor y se lo entregó al más pequeño diciéndole: parte este mimbre. El pequeño partió el mimbre sin ningún esfuerzo. Después el padre entregó otro mimbre al mismo hijo más pequeño y le dijo: ahora, parte este también. El niño lo partió, y partió, uno por uno, todos los demás que el padre le fue entregando, y no le costó nada quebrarlos a todos.

Partido el último, el padre dijo otra vez a los hijos: ahora, vayan por otro mimbre y tráiganmelo. Lo hijos volvieron a salir y regresaron junto al padre cada uno con su mimbre. Ahora, dénmelos, dijo el padre. Y de todos los mimbres hizo un haz atándolos con un junco. Y volviéndose hacia el hijo mayor, le dijo así: ¡Toma este haz! ¡Pártelo! El hijo empleó cuanta fuerza tenía, pero no fue capaz de partirlos. ¿No puedes? Preguntó al hijo. No padre, no puedo. ¿Y alguno de ustedes es capaz de partirlo? Prueben... Ninguno fue capaz de partirlo, ni dos juntos, ni tres, ni todos juntos.

El padre les dijo entonces: hijos míos, el menor de ustedes partió, sin costarle nada, todos los mimbres, mientras los partió uno por uno; y el mayor no pudo partirlos todos juntos, ni ninguno de ustedes, todos juntos, fueron capaces de partir el haz. Pues bien, acuérdense de esto y de lo que voy a decirles: mientras todos estén unidos, como hermanos, nadie se burlará de ustedes, ni les hará mal, ni les vencerá. Pero si se separan o reina entre ustedes la desunión, fácilmente serán vencidos.